

Nayar López Castellanos (coordinador), *Geopolítica e integración en el Gran Caribe.* *Alcances y desafíos*

Por Georgette Ramírez Kuri*

La coordinación del libro *Geopolítica e integración en el Gran Caribe. Alcances y desafíos*, a cargo de Nayar López Castellanos, tiene la virtud de articular un conjunto de capítulos que hacen inteligible la actual condición del Gran Caribe, una región en disputa a todas las escalas del tablero geopolítico.

La disputa geopolítica se da a escala internacional entre los múltiples polos de poder –destacando Estados Unidos, China y Rusia; a escala regional, en los diversos proyectos políticos que se dirimen entre los polos socialista –cuya vanguardia son Cuba y Venezuela– y capitalista neoliberal –protagonizado por Estados alineados con las directrices imperialistas, como el caso colombiano, y por último, a escala interna local-nacional entre diferentes clases, fracciones y sectores sociales antagónicos que luchan por llevar adelante modelos de desarrollo dentro o fuera de los preceptos modernos occidentales capitalistas, como es el caso del zapatismo en el sureste de México y el proyecto social revolucionario en Cuba.

La disputa por la región del Gran Caribe se expresa también en distintas dimensiones enmarcadas en el actual contexto de multipolaridad mundial. En el terreno económico, tanto en el ámbito comercial convencional como en los sectores productivo y financiero; en lo político-ideológico y en la dimensión de lo cultural, ya sea desde actores estatales o no estatales.

Lo anterior se desdobra en las dos partes que conforman el libro. La primera de ellas está centrada en la dimensión geopolítica del Gran Caribe, que tiene sus bases en la construcción histórica del Caribe como el *mediterráneo americano* del expansionismo norteamericano, en las formas geopolíticas en que se ha expresado el imperialismo de Estados Unidos en la región y en los fundamentos ideológicos de éste, desde el

* Licenciada, maestra y doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Es docente en la licenciatura en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en la licenciatura de Relaciones Internacionales en la Universidad Rosario Castellanos de la Ciudad de México. Líneas de investigación: geopolítica latinoamericana, Estado e imperialismo, capitalismo dependiente, feminismos latinoamericanos. E-mail: <georgette_kuri@hotmail.com>.

expansionismo territorial hacia México, Centroamérica y el Caribe en el siglo XIX e inicios del XX, hasta el intervencionismo vigente *so pretexto* de la seguridad hemisférica que Estados Unidos ejerce sobre América Latina, en especial sobre el Gran Caribe.

Los primeros tres capítulos reúnen los fundamentos históricos de la formación geopolítica del Gran Caribe con relación al imperialismo, entendido éste como expresión de la modernidad occidental, en general, y de la competencia interestatal por el mayor ejercicio de poder político en el espacio mundial, en particular.

Jazmín Benítez y Leonardo Rioja hacen notar que la región caribeña ha sido fundamental en la competencia imperial desde el siglo XV, consolidándose como región geoestratégica a partir de la institucionalización de la geopolítica como disciplina científica occidental. En su capítulo, “La construcción histórica del Caribe a partir de la lógica geopolítica del siglo XIX”, destacan que a partir de entonces, Estados Unidos fue disputando su dominio y explotación a los imperialismos europeos mediante despliegues estratégicos por mar y tierra. Lo anterior se fundamenta en las tesis de Alfred Mahan para el dominio del Caribe geopolítico considerando a esta región como el *mediterráneo americano*.

En el capítulo “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, Georgette Ramírez Kuri traza un recorrido por el devenir histórico y concreto de las expresiones geopolíticas de Estados Unidos sobre la región del Gran Caribe. La idea central parte de que la geopolítica es la concreción histórica de la geografía política subsumida a la modernidad americanizada, cuyas prácticas espaciales se expresan materialmente en las diferentes formas políticas de la región.

Samuel Sosa enfatiza en la dimensión militar del expansionismo de Estados Unidos sobre América Latina y el Gran Caribe por considerarla una región estratégica para su seguridad. En su capítulo “Fundamentos histórico-ideológicos del expansionismo norteamericano hacia el Gran Caribe y la actual geopolítica imperial de seguridad hemisférica e intervencionismo: retos y alternativas”, el autor apunta que el conservadurismo, el “excepcionalismo” americano y el pragmatismo son los fundamentos ideológicos en los que Estados Unidos sustenta su política exterior intervencionista, extendidos hasta el siglo XXI con una reformulación acelerada del pensamiento estratégico-militar de su proyecto geopolítico de seguridad bajo los gobiernos de George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump.

El capítulo “La geopolítica de la integración autónoma del Gran Caribe”, de Jaime Preciado, apunta algunos elementos hacia una geopolítica crítica de la colonialidad/modernidad del poder que procure la integración y gobernabilidad autónoma regional frente a la adversidad de realidades creadas por la crisis civilizatoria, cuyas

manifestaciones en el Gran Caribe aún presentan rasgos coloniales, por ejemplo, los paraísos fiscales de capitales financieros transnacionales o los destinos y rutas turísticas de los mayores cruceros en el mundo. El autor plantea al Gran Caribe, además, como un espacio donde se han producido importantes imaginarios alternativos al neoliberalismo.

En paralelo, Mariana Aparicio y Gustavo Islas, en su trabajo “La diplomacia económica de China y Estados Unidos en el Gran Caribe”, exponen a la región grancaribeña como objeto de disputa entre las dos potencias, subrayando que las diferencias de sentido entre ellas radican en la visión no occidental de China respecto a la política exterior y la diplomacia económica. Destacan que China se ha abierto camino en la región al cubrir espacios donde Estados Unidos no opera, convirtiéndose en una alternativa de financiamiento muy relevante para los países grancaribeños, cuya esencia es la cooperación mutua, en contraste con el bilateralismo asimétrico que ejerce Estados Unidos.

En el capítulo “Oceanopolítica del Gran Caribe. La disputa entre clases sociales por las riquezas del Mar”, Efraín León plantea que en el marco del neoliberalismo, la Convención del Mar de Naciones Unidas, firmada en 1982, estableció la normatividad sobre el acceso a recursos marinos y el libre tránsito en los mares patrimoniales a escala mundial. Quizá como nuevo espacio de valorización del capital, el autor señala las implicaciones de dicha Convención para la soberanía de los países latino-caribeños en sectores como la pesca, el turismo, la infraestructura y el transporte, donde las sociedades de la región –sobre todo las clases populares– han sido despojadas de las riquezas marinas, sobreexplotadas y condenadas al desempleo y la emigración.

Tras este recorrido histórico y teórico de la geopolítica en la región, la segunda parte del libro aborda algunas experiencias concretas del Gran Caribe en clave geopolítica. Inicia con el capítulo “Cuba y Estados Unidos en el Caribe insular y continental: misiones en conflicto”, en el cual Luis Suárez expone de manera magistral las numerosas misiones que el Estado cubano ha implementado en los países del Caribe desde el triunfo de la Revolución, expresadas en acciones concretas que han contribuido ampliamente a la praxis de una geopolítica de cooperación para el bienestar y desarrollo social basada en las necesidades reales de las comunidades caribeñas. El autor enfatiza que las relaciones de Cuba con la región del Caribe son antagónicas a la razón de ser imperial de Estados Unidos, que incesantemente emprende acciones en la región para tenerla como patio trasero y derrotar a la Revolución Cubana.

José Antonio Hernández, en el capítulo “Venezuela y Rusia: la reconfiguración geopolítica del Gran Caribe”, brinda elementos para comprender las relaciones de cooperación que establecen ambos países en el mundo multipolar del siglo XXI, relaciones basadas en el posicionamiento político antiimperialista frente a la unipo-

laridad de Estados Unidos. El autor plantea que el eje Caracas-Moscú apunta hacia la reconfiguración geopolítica de América Latina mediante el Gran Caribe como antesala y se materializa en acuerdos de cooperación comercial, petrolera, energética, militar, tecnológica y social, destacando, en esta última, la educación, la salud, la vivienda y la soberanía alimentaria.

En el plano intrarregional, en el capítulo “Colombia y Venezuela frente al Gran Caribe: geopolítica y cooperación” se hace una comparación entre los proyectos de ambos países respecto a la integración regional. Enrique Catalán analiza la amplitud de la estrategia geopolítica de Venezuela en el Gran Caribe –centrada en los sectores energético y alimentario mediante la creación de PetroCaribe y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)–, frente al perfil del proyecto Estrategia Caribe que promueve Colombia, intentando acercarse a los países caribeños mediante programas de capacitación técnico-militar, de gestión de riesgos, turismo sostenible y de emprendimiento, liderazgo y administración empresarial.

Los dos siguientes capítulos versan sobre las dificultades que el regionalismo abierto ha impuesto a Costa Rica y Panamá en su integración al Gran Caribe, al enfocarse a los mercados internacionales en detrimento de las condiciones sociales internas. En el primer caso, Josué Fernández y Willy Soto explican cómo la política comercial conservadora de Costa Rica ha creado un *spaguetti* de Tratados de Libre Comercio con diversos países y regiones del mundo, siendo estos su principal obstáculo para integrarse al bloque regional de la Alianza del Pacífico. El análisis está sintetizado en su trabajo “Costa Rica y la Alianza del Pacífico: repercusiones comerciales e integración regional”.

En el capítulo “Panamá y el Gran Caribe: modelo de desarrollo e integración fallida”, Dídimio Castillo y Nallely Zetina comparten la crítica a la transnacionalización de la economía panameña. Señalan que la globalización neoliberal ha profundizado la dependencia de Panamá respecto a los mercados internacionales, dejándola a la deriva de las fluctuaciones del dólar y subordinándola a su condición geopolítica transoceánica como nodo de conexión al servicio de las operaciones financieras, logísticas y de servicios del gran capital. Concluyen que el modelo rentista de Panamá se sustenta en altos niveles de desigualdad social, pobreza, inseguridad, violencia, informalidad, precariedad laboral y desempleo.

El libro cierra con dos capítulos que abordan diferentes alternativas de integración regional desde la dimensión geopolítica. El primero a cargo de Salvador Martí, Diego Sánchez-Ancochea y Alfredo Stein, titulado “El caso de República Dominicana y el Programa Progresando con Solidaridad (PROSOLI)”, en el que explican cómo el PROSOLI se convirtió en el eje vertebral del sistema de protección social dominicano,

dando resultados positivos en la reducción de población en extrema pobreza. No obstante, los autores advierten sobre la lógica clientelar del programa y subrayan el reto de que éste se consolide como política pública del Estado y un modelo a seguir en la región grancaribeña.

El siguiente y último capítulo, “Geopolítica, desarrollo sostenible y alternativas en el Gran Caribe. Una mirada sobre Cuba y el Zapatismo”, ofrece horizontes posibles frente a la crisis civilizatoria que el capitalismo ha producido a escala mundial. Nayar López Castellanos, autor del capítulo y coordinador de este libro, expone la concepción de desarrollo desde el socialismo en Cuba y la estructura anticapitalista de organización política, económica y cultural de las comunidades zapatistas en México; ello como dos vías alternativas al actual colapso planetario, las cuales proponen una relación armónica entre sociedad y naturaleza, y practican democracias sustantivas, perfilando las bases de una geopolítica transicional.

Basten estos apuntes para dar cuenta del conjunto de referencias que el libro reúne sobre la dimensión geopolítica de las experiencias históricas en el Gran Caribe, trabajos que convergen en el propósito de reflexionar sobre la problemática que supone la integración regional, perfilando un balance entre sus alcances y desafíos desde el pensamiento crítico.

Nayar López Castellanos (coordinador),
Geopolítica e integración en el Gran Caribe. Alcances y desafíos,
México, UNAM/Ediciones La Biblioteca, 2019, 311 pp.